



# La nueva economía ética

► La Comunitat Valenciana destaca como una de las más activas en desarrollar el modelo del bien común

JULIA MARHUENDA VALENCIA

■ Hace cinco años nació un movimiento en Austria que proponía cambiar las prioridades de la economía capitalista, y poner por delante el bien común de la sociedad. Este modelo que puede parecer marciano en estos tiempos, ya está funcionando oficialmente en España, y Valencia podría ser su sede estatal. De esta manera en octubre se constituirá la Asociación Española para el Fomento del Bien Común, desde donde se coordinará y orientará a las empresas, entidades o municipios interesados en el movimiento.

La Economía del Bien Común ideada por el economista Christian Felber pasó de las páginas de un «best seller» a la práctica real en Austria. Ya existen mundialmente una universidad, tres bancos y 700 empresas —cien de ellas españolas— que se han apuntado al movimiento. Esto significa que estas empresas se han auditado para medir los 17 factores que el Bien Común considera claves para saber si una empresa aporta bienestar o no a la sociedad, después del estudio se suman los puntos y la puntuación añade un color al producto —verde para los más justos y rojo para los que menos aportan al bien común—, esto permite al consumidor saber si lo que compra sigue los valores de cooperación y contribución al bien común, y no sólo persigue el lucro y la competencia. Este movimiento alternativo se ha extendido a Italia, Alemania, Suiza y España. Aquí empezó a funcionar oficialmente en julio, y en octubre se elegirá la sede nacional. «Valencia se ha presentado formalmente como una fuerte candidata para ser la sede de la Asociación por el bien común» afirma Lola López que se hace cargo de la comunicación del movimiento en la Comunitat Valenciana. Sí, al territorio valenciano ha llegado esta nueva manera de entender la empresa, y existen ejemplos prácticos y pioneros en España. Entre ellos está la empresa vitivinícola Celler la Muntanya y su iniciativa «Microvinyes» que impulsó Juan Cascant hace unos años, y



Juan Cascant en una de las rutas guiadas de «Microvinyes» del Celler la Muntanya. LEVANTE-EMV

## EL PROYECTO

### Muro d'Alcoi y la empresa pionera «Microvinyes»

► Más allá de ser un modelo filosófico o teórico en la Comunitat Valenciana existen ejemplos reales y precursores dentro del movimiento en España. La comarca del Comptat se ha convertido en la región pionera por excelencia. Muro d'Alcoi con su alcalde Rafael Climent al frente es el primer municipio español que se somete a un balance del bien común, su cometido dentro del movimiento es hacer de canal para que su municipio y región se unan a los valores del bien común. El ayunta-

también el municipio Muro d'Alcoi y sus acciones para convertirse en el primer municipio español del bien común. «A nivel voluntarios, el porcentaje de valenciano está por encima del 10 % del peso nacional» comenta Lola López. El representante del movimiento en España tam-

miento se audita en su propio ámbito administrativo, invita a los empresarios del lugar a realizar el balance y da apoyo a todas las empresas que propongan un proyecto que se fije a los valores del bien común. Por otra parte, y desde hace varios años, «Microvinyes», la empresa impulsada por Juan Casant produce vinos de una treintena de pequeños viñedos en su bodega Celler la Muntanya. «Microvinyes» es una firma de pequeño tamaño que apuesta en el sector vitivinícola valenciano y por la explotación del viñedo a través de minifundios y vinos hechos con variedades autóctonas que se llegan a exportar hasta Alemania o Estados Unidos. Los pequeños mini-

fundios ocupan una superficie media de 5.000 metros cuadrados y producen variedades como la malvesía, el bobal, el giró, el verdil, el bonicaire, la meseguera o el monstrell. Esta empresa como todas las que están trabajando por la Economía del Bien Común incluyen un elemento de innovación que va más allá de la ética en cuanto a la producción. Son empresas diferentes, que buscan un nicho de mercado que les permita aunar producción y labor social. En el caso de «Microvinyes» apuestan por la agricultura regional, por dar trabajo a los locales, y preservar las variedades autóctonas de vinos de la comarca del Comptat. J. MARHUENDA VALENCIA

bién es valenciano, Paco Álvarez antiguo vicepresidente de la Bolsa de París y ex-director de la de Valencia, que colgó el hábito de empresario, para predicar por el bien común. «En Austria están muy sorprendidos con el activismo español, y en especial con la Comunitat Valenciana» cuen-

ta Álvarez, que afirma «hemos hecho lo más importante, que es empezar. Hay que ser optimistas pero sobre todo pacientes». El modelo del bien común no se debe tomar como la panacea para salir de la crisis, es más bien un cambio total de estructura y perspectiva a largo plazo. Felber

## PROTAGONISTA

### CHRISTIAN FELBER

CREADOR DE LA ECONOMÍA DEL BIEN COMÚN

#### Un economista atípico

► Christian Felber nació en Salzburgo hace 41 años, es profesor universitario de economía, escritor, divulgador y bailarín de danza contemporánea. Felber estudió filología románica, español y ciencias políticas en Viena y Madrid. El austriaco es además cofundador del movimiento de justicia global Attac. En 2010 inició el proyecto de Banca democrática, y ese mismo año junto a un grupo de empresarios austriacos empezó con el desarrollo práctico del modelo de Economía del Bien Común.

muestra en su libro como «a nivel microeconómico el beneficio financiero no mide si una empresa crea empleo o lo destruye, si cuida el medio ambiente, si trata igual a trabajadoras que a trabajadores, o si lo que hace es producir armas o cultivar comestibles sostenibles regionales», por lo que la economía del bien común lo que propone es cambiar estos parámetros monetarios por otros que midan lo que aportan las empresas a la sociedad.

Según Paco Álvarez las expectativas puestas en España «son muy buenas», el economista plantea que la crisis ha permitido «que nos replanteemos el modelo económico, que antes se daba por hecho porque es un modelo muy inscrito por la educación que no se cuestiona». Pero también puntualiza que el modelo del bien común «no es un proyecto que huye del beneficio económico». Y es que se puede pensar que estos cambios son utópicos y no cabrían en la mente de ningún empresario que busque el beneficio, pero como explica Felber, el movimiento propone que las empresas que se auditen y obtengan una buena puntuación en su balance del bien común tengan ventajas y sus productos cuesten más baratos al consumidor. Para esto se proponen ventajas legales como: menores impuestos, menores tarifas aduaneras, créditos con interés reducido o prioridad en la compra pública. Todas estas propuestas y empresas españolas en pro de redefinir el concepto de éxito económico se conocerán en septiembre a través de una lista que está preparando la «EBC».